

REDES MIGRATORIAS VS. REDES ECONÓMICAS. INSERCIÓN SOCIOLABORAL Y CONTRIBUCIÓN DE LOS GALLEGOS AL DESARROLLO DE MÉXICO

MARÍA XOSÉ RODRÍGUEZ GALDO* / ÁBEL LOSADA ÁLVAREZ**

*Departamento de Historia e Instituciones Económicas
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Santiago de Compostela

**Departamento de Fundamentos del Análisis Económico
e Historia e Instituciones Económicas
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Vigo

Recibido: 21 de febrero de 2005

Aceptado: 28 de febrero de 2005

Resumen: El interés del estudio de la emigración gallega en México, desde la perspectiva del papel de las redes y de las cadenas migratorias, radica en varias consideraciones. La primera es su misma contemporaneidad. Se trata, además, de una emigración relativamente minoritaria, pero cualitativamente muy importante, que ha alcanzado un éxito económico notable y que se ha afianzado desde la década de los años cincuenta como el primer colectivo, por su importancia económica y numérica, en el conjunto de la colonia española de aquel país. El hecho de constituir un movimiento migratorio con una geografía de procedencia concentrada permite una fuerte reducción en los costes de información a la hora de elegir el destino migratorio. Estas redes, basadas en relaciones locales primarias, son las responsables del elevado nivel de eficacia en la transmisión de la información imprescindible para tomar la decisión de emigrar, obtener los medios materiales para el viaje y, muy especialmente, a la hora de integrarse en el mercado laboral mexicano. Esta ventaja comparativa está en la base del éxito económico que la emigración gallega ha tenido en México en la segunda mitad del siglo XX. Las fuertes redes económicas y sociales establecidas por la emigración gallega en México han tenido una importante repercusión en Galicia debido a las peculiaridades que reviste el retorno, ya que el regreso, salvo muy raras excepciones, nunca supone una ruptura personal y de negocios con el país de destino.

Palabras clave: Migraciones / México / Galicia / Redes migratorias / Actividad económica / Mercado de trabajo.

MIGRATORY NETWORKS VS. ECONOMIC NETWORKS. SOCIAL AND LABOUR INSERTION AND

CONTRIBUTION OF THE GALICIAN PEOPLE TO DEVELOPMENT OF MÉXICO

Abstract: The interest for the study of the Galician emigration to México, from a perspective of the role of the migratory networks and links, lies in different considerations. Firstly because this migratory cycle survives until the 80's of the XX century. Furthermore it is relatively a minority emigration, but very important qualitatively, having a notable economic success, and from the 50's of the XX century being the most important Spanish colony in Mexico from the economic and population number point of views. The fact of being a migratory movement with a concentrate point of departure leads to a relatively facility for the diffusion of the information. The existence of these networks, based in primary local relations, is the reason of the high efficiency level in the transmission of the indispensable information for deciding to migrate and to integrate in the Mexican labour market. These strong economic and social networks, established by the Galician emigration in México, have got a important repercussions in Galicia, because of the returning peculiarity that, saving a very strange exceptions, never suppose a personal and business rupture with the destiny country.

Keywords: Migrations / México / Galicia / Migratory networks / Economic activity.

1. INTRODUCCIÓN

La presencia gallega en México parece reunir los suficientes elementos para el análisis del papel de las cadenas y de las redes migratorias a la hora de optimizar la utilidad de la información sobre la inserción económica, tanto en el momento de llegar como en su desarrollo posterior, y a la hora de invertir en España (con preferencia en la propia Galicia, aunque no en exclusiva). Como se pondrá de manifiesto en las páginas que siguen, la existencia de “redes” que vinculan a los gallegos en una y en otra orilla del Atlántico, basadas inicialmente en relaciones locales primarias, constituye una causa fundamental de la elevada eficacia en la transmisión de la información, imprescindible a la hora de integrarse en el mercado laboral mexicano. La existencia de estas redes representa una ventaja comparativa que, en buena medida, sustenta el nivel de éxito económico, con base en actividades muy diversificadas, que un porcentaje importante de la emigración gallega ha tenido en México en la segunda mitad del siglo XX. De nuevo, la virtualidad de las redes se pondrá de manifiesto en la peculiaridad que revisten los “retornos”. Salvo muy raras excepciones, el regreso nunca supondrá una ruptura total –ni personal ni de negocios– con el país de destino, imprimiendo, por el contrario, un carácter de circularidad a la corriente migratoria pues, a pesar de la importancia cuantitativa que adquieren los retornos “formales”, no significarán una ruptura con los sólidos lazos económicos y familiares, muy difícilmente dissociables ambos, que permanecen en México.

Lejos ya la consideración de la emigración como un hecho fundamentalmente individual, desde hace más de treinta años una abundante bibliografía ha venido insistiendo en el papel de la familia, en la variedad de intervinientes en el proceso migratorio y, en particular, en la función estratégica desempeñada por las redes migratorias. El concepto de “redes”, tomado de las redes sociales fundamentadas en vínculos de amistad o de parentesco, goza hoy en día de una extraordinaria aceptación en los estudios migratorios. Las redes de migrantes se han definido como el conjunto de vínculos que conectan a los emigrantes (antiguos y actuales) y a los no migrantes en las áreas de origen y destino por medio de relaciones de parentesco, de amistad y del sentido de pertenencia a una comunidad de origen (muy concentrada en el caso de Galicia y México). Sus conexiones constituyen una forma muy valiosa de *capital social*, al que se accede a través de la propia pertenencia a redes e instituciones sociales, pertenencia que permite a los migrantes tener acceso a trabajos en el extranjero y a salarios más altos (Massey *et al.*, 1998). Hace pocos años, Gurak y Caces (1998) insistían de nuevo en el decisivo papel de las redes –formales o informales– recordando, con Boyd (1989) y con Lomnitz (1994), su función de vehículos de información sobre el proceso migratorio, su papel a la hora de facilitar contactos en el lugar de destino, de ayuda para el empleo o a la hora de facilitar incluso préstamos de dinero o el acceso a bienes y servicios compartidos, además de su significación en cuanto a apoyo emocional.

El mantenimiento actual de sólidas redes económicas que vinculan a los gallegos de México con su tierra de origen es uno de los rasgos que más singulariza la presencia gallega en aquel país, componiendo un capítulo especial en las modalidades analizadas sobre retornos de antiguos emigrantes (Losada Álvarez y Rodríguez Galdo, 2004). De manera particular, se ha resaltado la “contemporaneidad” y la “circularidad” de la emigración gallega a México en relación con los patrones comúnmente seguidos por ésta en América, y la prolongación en México del ciclo migratorio gallego, incrementándose hasta los años ochenta del pasado siglo XX, un momento en que, quizá con la otra excepción de Panamá, se daba por prácticamente concluido.

Contemporaneidad, una elevada circularidad y compartir una geografía de origen de límites bastante precisos facilitan el mejor conocimiento de las redes económicas y de las cadenas migratorias, establecidas a veces desde los albores de la independencia mexicana. Su arranque se puede retrotraer, en casos muy concretos de la emigración española, hasta los tiempos de la colonia. Se trata, también, de una emigración relativamente minoritaria, si atendemos a la entidad de los flujos migratorios gallegos con destino a los tradicionales países americanos receptores, pero cualitativamente importante, que ha alcanzado un éxito económico notable y que se ha afianzado desde la década de los años cincuenta como el primer colectivo, por su relevancia económica y numérica, en el conjunto de la colonia española de aquel país (Rodríguez Galdo, 2004)¹. En tiempos más recientes, la continua retoolimentación del contingente migratorio permitió la configuración de una corriente migratoria que no era ya patrimonio exclusivo de un único grupo social. Aún manteniéndose el tradicional protagonismo campesino, con posterioridad a la guerra civil española y de manera progresiva en el tiempo, irán cobrando una mayor representación los técnicos medios, los obreros especializados e incluso los pequeños comerciantes locales, con un relativo nivel de cualificación y con un uso más eficiente de la información.

La observación de las redes de emigrantes constituidas por los gallegos en México permite comprobar hasta qué grado aquéllas determinan qué información sobre oportunidades económicas y empleo se trasmite y a quién; un elemento, como sabemos, de especial relevancia, ya que el “capital social” que la información confiere a los integrantes de la red favorece la reproducción del proceso migratorio en un contexto social y económico que puede ser ya diferente de aquel que lo provocó en un primer momento, tanto en los lugares de origen como de destino. Recordemos que el establecimiento y reforzamiento de las redes ha implicado tradicionalmente que, a medida que la migración evoluciona en el tiempo, las decisiones de emigrar se tomen menos en función de las condiciones sociales y económicas, que favorecieron el inicio del proceso, y más a tenor de la experiencia acumu-

¹ Salvo mención expresa de otra procedencia, los datos básicos utilizados para la elaboración de este trabajo pueden consultarse en Rodríguez Galdo (2004).

lada del capital humano y del capital social que se ha conformado en torno a las redes de migración.

En esta misma dirección, el caso mexicano-gallego confirma de nuevo que las redes de migración han constituido una de las estructuras sociales más importantes en el auspicio de los desplazamientos de la fuerza de trabajo entre Europa y América en los siglos XIX y XX, pues por medio de ellas se ha canalizado una parte importante del acceso al mercado laboral –mexicano, en este caso– y se han podido conocer las oportunidades económicas que éste ofrecía. Es bien conocido, por otra parte, que una red activa –lo que presupone, en primer lugar, una notable eficiencia en la circulación de información y de recursos tanto entre individuos como entre éstos últimos y las instituciones (Granovetter y Swedberg, 2001)– logra una reducción considerable de los costes de información y transacción. Esta circunstancia se revela mucho más estratégica en coyunturas de elevada incertidumbre, como ocurre habitualmente con la emigración internacional de larga distancia.

En un contexto de estrategias colectivas, las remesas constituyen un elemento esencial para explicar el mantenimiento y la consolidación de las mismas redes (Serrano, 2003). Así, la familia –fuente “estratégica” de financiación del traslado y soporte tanto de los gastos del desplazamiento como de los costes iniciales derivados de la instalación– ve recompensada su inversión en el medio y en el largo plazo, a la vez que ve reforzadas las redes establecidas al principio. Recordemos con Portes (1995, 2001) que las redes migratorias constituyen la principal fuente de captación de recursos escasos, tales como capital e información, lo que indudablemente permite a los colectivos alcanzar vías de mejora en la gestión de sus actividades económicas estrechando, además, los vínculos de los individuos dentro del sistema (Powell, 1991; Sabel, 1993). En este sentido, las redes sociales de los emigrantes, que desarrollan un papel determinante en la definición de transacciones económicas, no pueden reducirse a las relaciones familiares y de amistad, sino que van más allá alcanzando grupos de intereses y de especialización laboral en el lugar de llegada.

El análisis concreto de las redes comerciales constituidas por los gallegos en México aconseja contemplar primero la significación de este colectivo dentro de la dinámica dibujada por el conjunto de la emigración española en aquel país, prestando una especial atención al origen y al perfil de los gallegos asentados en México desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la actualidad.

2. LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A MÉXICO. ETAPAS.

En la mayor parte del siglo XIX, el calendario de la emigración a México estuvo muy determinado por los avatares de su propia conflictividad interna. La primera etapa, considerada formativa en el asentamiento de una política migratoria y que

se extiende entre los años 1821 y 1876, se inicia con el intento de la puesta en marcha de políticas de colonización encaminadas a la atracción de población europea, considerada en aquel momento el principal agente de colonización y de progreso²; con posterioridad, con vocación de fomentar la inmigración se promulga en el año 1857 la Ley Lerdo de Tejada, a la que siguen una serie de medidas dictadas con el mismo fin en años posteriores³. Habrá que esperar, sin embargo, hasta el *porfiriato* (1877-1910) para que se defina de forma más efectiva una política inmigratoria, una vez que se considera que está en marcha un programa económico con capacidad para promoverla y que se goza de la necesaria paz interna.

En este contexto, previo al período revolucionario que se abre a finales del año 1910, los movimientos migratorios protagonizados por los españoles en México mantuvieron, en líneas generales, las características dibujadas en los años finales de la colonia, a pesar de las fluctuaciones vividas en el XIX. Se trataba, entonces, de movimientos en cadena, fundamentalmente de hombres solteros procedentes del norte de España y con una dedicación mayoritaria al comercio a pequeña escala. Sabemos también, aún teniendo en cuenta la heterogeneidad de las cifras y la dificultad conceptual para establecer la diferencia entre mexicanos y extranjeros hasta la Constitución de 1857, que “*aún en medio de fuertes vaivenes, entre 1840 y 1875 la inmigración peninsular no cesó del todo e, incluso, repuntó paulatinamente*” (Lida, 1997, p. 51), “*...viéndose alentada por los antiguos residentes*” (Carreño, 1942, p. 80)⁴.

El estudio de Pérez Toledo (1999, p. 287) revela como, en su mayor parte, los residentes españoles en la época del segundo imperio ocupaban los escalones más bajos del mundo del pequeño comercio minorista, desde el que, si las circunstancias se tornaban propicias, podrían ir ascendiendo a los rangos de privilegio reservados a la élite de la colonia española, que había fundado en 1863 el *Casino Español de México*⁵. Insiste esta misma autora en que tan sólo un reducido número de los españoles asentados en la ciudad de México entre los años 1864 y 1867 eran propietarios de sus tiendas y casas de negocios, situadas en la zona central de la ciudad, en las proximidades del Zócalo. Pero, sí gozaban de un importante privilegio: gracias a sus vínculos familiares y personales pudieron capitalizar las redes “*establecidas por otros transterrados de la península ibérica*”. Pérez Toledo (1999, p. 283) añade que “*para este grupo de españoles el privilegio no radicaba*

² Ideología ampliamente compartida en el siglo XIX por los gobernantes hispanoamericanos. Estas políticas se mostraron ineficaces ante la marcada inestabilidad que presidió la puesta en marcha del México independiente (Berninger, 1974).

³ Entre los años 1860 y 1861 se promulgaron importantes medidas a favor de la inmigración, favorecidas después –en los años de la “república restaurada”– cuando Juárez restablece las relaciones diplomáticas con España y suspendidas después de la caída de Maximiliano (Sánchez, 1999; Pi-Suñer Llorens, 1999).

⁴ Los censos de residentes en la ciudad de México en los años 1848 (Gayón, 2002, p. 154) y 1882 (Morales, 2002, p. 178) permiten afirmarlo igualmente con una cierta rotundidad. Y, aunque en números absolutos la colonia española era reducida, empezaba a dar muestras de un cierto peso específico.

⁵ Algunos autores, como Kenny (1979, p. 81), sitúan su fundación en el año 1862.

en la posición económica sino precisamente en el acceso a un empleo que abría la posibilidad de ascenso económico”.

En los años de expansión económica y apertura porfiriana se incrementa el número de residentes españoles, pasando de los 6.400 en el año 1877 a los 29.500 de los momentos inmediatamente anteriores a la revolución. Con respecto a la población mexicana, la española pasó de representar el 0,1% en el año 1895 a alcanzar el 0,2% en el año 1910. Los datos anteriores son bien expresivos del escaso peso numérico de la colonia española, que contrasta con su peso cualitativo en determinados sectores de la sociedad y de la economía mexicana. Se puede calificar de intensa la participación de los españoles en actividades empresariales y comerciales, en la industria, en las finanzas y en el mundo de los negocios en general, actividades que se desenvuelven preferentemente en el medio urbano (Pérez Herrero, 1981). Es notorio el peso del *lobby* nacionalista español de los viejos residentes, con una mayor representación de montañeses, de asturianos, de vascos, de catalanes, de burgaleses, de leoneses y de gallegos en menor medida.

A pesar de las restricciones impuestas durante el período revolucionario y las vicisitudes políticas que siguen a esos años, la emigración española vive una nueva fase alcista en la década de los años veinte, como continuación del repunte que se empieza a observar en el año 1917⁶ y que se mantiene hasta la crisis del año 1929. Después, los efectos de la crisis internacional y la guerra civil española de los años 1936-1939 impedirán, sin llegar a anular los ingresos, la continuidad del tradicional proceso migratorio hispano. La guerra española provocaría un nuevo aluvión de entradas —la primera gran oleada se registra entre los años 1939 y 1942—, protagonizadas ahora por los exiliados políticos republicanos que, en número superior a los veinte mil encontraron refugio en el suelo mexicano (Pla Brugat, 1994). Recordemos que el México de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se distinguió por ser el país americano que más exiliados republicanos recibió y el que más facilidades les concedió para establecerse y para integrarse en el seno de su sociedad.

Trabajos recientes pusieron de manifiesto que a partir del año 1946 los ingresos de españoles en México ya no los protagonizan en exclusiva refugiados políticos, como hasta hace poco se pensaba, sino que *“el perfil de quienes ingresaban se parecía cada vez más al de los antiguos residentes, tanto por sus orígenes geográficos, cuanto por sus ocupaciones, su edad, sexo, estado civil, religión, lugar de asentamiento, etc.”* (Lida, 2001, p. 244). Para México son años de expansión económica⁷ pues, a pesar de los problemas iniciales ocasionados por la nacionalización del petróleo el 18 de marzo de 1938, la ampliación del mercado interno de crudo a

⁶ La situación bélica que se vivía en España debido a la guerra de Marruecos también alentaba a muchos hombres jóvenes a emigrar.

⁷ En el período que se conoce como de “crecimiento económico definido” (1936-1970), y en un marco de notable expansión demográfica y de estabilidad política, la economía mexicana supera el 6% de crecimiento anual, una tasa superior a la media de todos los países latinoamericanos y por encima de países como Brasil, Argentina y Venezuela. Se trató de un crecimiento con marcadas disparidades sociales y regionales.

precios relativamente bajos se tradujo en una importante reactivación para la industria y para la agricultura.

La boyante situación que en el ámbito macroeconómico atravesaba México y que, en líneas generales, consiguió mantener hasta mediada la década de los años setenta (Cárdenas, 1996), explica la reactivación de las antiguas redes migratorias tras un relativo paréntesis, pues nunca habían quedado totalmente relegadas, permitiendo la reanudación de una inmigración que tenía ahora una presencia gallega mayoritaria. La ruptura de relaciones diplomáticas de México con la España franquista se tradujo en una mayor dificultad a la hora de obtener los visados de entrada, que tenían que gestionarse a través de terceros países –sobre todo de Cuba y de Portugal–, manteniéndose esta situación en términos generales hasta la transición a la democracia en España. Pero, como evidencian los datos censales, las trabas legales no fueron un obstáculo importante para los desplazamientos de los españoles a México. Así, en el año 1980 estaban censados en México 32.240 españoles de origen, mil doscientos más que en el año 1970 (Izquierdo, 1992, p. 65); el último *Anuario de Migraciones* da la cifra de 57.220 españoles en el año 2001.

3. LA PRESENCIA GALLEGA EN MÉXICO

Como en todos los comportamientos en los que interviene la voluntad de los individuos, en la opción migratoria se mezclan elementos muy complejos que conectan los conocidos factores del modelo expulsión-atracción (*pull-push*) con atavismos y vivencias culturales profundamente arraigadas en la vida de la comunidad. Cuando, como en el caso gallego, la emigración persiste en el tiempo, acaba convirtiéndose en un rasgo estructural inseparable de la sociedad en la que se produce (Rodríguez Galdo, 1993, 1995). De ahí la necesidad de volver los ojos a la comunidad de origen para intentar un siempre difícil acercamiento a los vínculos que determinan, en origen y en destino, la decisión de emigrar. Y todo esto sin olvidar que la emigración, en tanto que fenómeno demográfico (aunque como variable demográfica no lo es de igual modo que nacer o morir) y como fenómeno económico y social, no sólo afecta a la persona individual sino al conjunto de la familia, al mercado de trabajo y a todo un conjunto de elementos de la reproducción social. Tampoco podemos olvidar, asimismo, que especialmente en el marco de las economías familiares, profundamente asentadas en Galicia y plenamente vigentes en muchos de sus rasgos fundamentales hasta bien avanzada la década de los años sesenta (perviviendo por más tiempo en las economías de montaña), la emigración implica una serie de importantes repercusiones sobre aquellos que permanecen en la casa familiar (Rodríguez Galdo, Freire y Prada, 1999). La emigración se revela, así, como un proceso selectivo complejo que escoge a sus protagonistas no solo por factores de precariedad económica. Se sabe que generalmente no son los más pobres los que emigran, debido a la imposibilidad de financiar los costes de la emi-

gración. Y aquí, a la hora de hablar de costes, habría que considerar no solo los gastos del viaje –desplazamiento hasta el punto de embarque⁸, gastos de comida y alojamiento en la ciudad portuaria, pago del pasaje, etc.– sino también el tiempo de búsqueda de trabajo en el lugar de destino, que la familia tenía que afrontar de algún modo: ya fuera en términos pecuniarios o mediante los llamados “recursos sociales” de los que podía echar mano. Precisamente, los más pobres carecían de estos recursos sociales tan necesarios para emprender con ciertas garantías una nueva vida, siendo éste un aspecto altamente discriminatorio a la hora de emigrar. Se entiende en este caso por recursos sociales el acceso a la información sobre las expectativas de trabajo en otros lugares, el contacto con familiares y vecinos en la emigración que pudieran acoger y aconsejar al recién incorporado en la búsqueda de trabajo y las peculiaridades del país de acogida.

Para aquellos gallegos en México que vieron, al menos en una cierta medida, colmadas sus expectativas, el acceso a la información se convirtió en un elemento fundamental. Una información que dependía, en primera instancia, de los propios vínculos sociales con la emigración a través de familiares y de vecinos emigrados. Éstos se convertirían, en efecto, en la pieza fundamental en la formación de las cadenas migratorias, ya directamente en sus viajes de retorno, ya mediante la correspondencia o ya por las remesas enviadas. No se puede pasar por alto, en cuanto a su papel de incitación de la emigración americana, el tono de elogio mostrado en los años veinte por reconocidos escritores, que desempeñan un liderazgo intelectual claro en la formación de una conciencia galleguista o en el atractivo de mayor libertad política y hasta de mayor modernidad que presentaron, después, países como México frente a la España de los años de la dictadura franquista.

En definitiva, podemos decir que el éxito de la estrategia migratoria de los gallegos de México descansa en la red social a la que pertenece la familia, pues las llaves que les permiten abrirse camino en América resultan ser siempre los contactos con familiares o con amigos que emigraron antes, sin restar importancia a la movilización de las influencias familiares en el medio local de la aldea, de la parroquia o del ayuntamiento. Una emigración, o mejor, una decisión de emigrar que no corresponde en solitario al individuo que la protagoniza, sino que atañe al conjunto del grupo familiar. Ahora bien, la persona del emigrante aportaba a la estrategia migratoria sus personales e intransferibles recursos subjetivos, sus cualidades, características y capacidades, entre las que cabe incluir la educación, las destrezas y las habilidades que forman en conjunto su capital humano, agregándose a eso otro elemento fundamental: la personal disposición al riesgo. Son estos recursos subjetivos los que hacen que cada trayectoria personal sea distinta y los resultados también.

⁸ Mientras el transporte por vía marítima fue mayoritario, los puertos de A Coruña, primero (que mantendrá su primacía en Galicia hasta los años veinte), y en seguida el de Vigo contemplaron el embarque de millares de emigrantes.

3.1. UNA GEOGRAFÍA DE PROCEDENCIA CONCENTRADA

Los gallegos asentados en México proceden hoy mayoritariamente de áreas situadas en el interior de Galicia. La lectura de los datos relativos a los emigrantes en aquel país, registrados en ayuntamientos gallegos en el *Censo Electoral de Residentes Ausentes (CERA)* así lo pone de manifiesto. Por su naturaleza de censo electoral, no se trata de un registro exhaustivo de los emigrantes gallegos residentes, en este caso en México, sino únicamente de aquellos que, residiendo en aquel país, se han inscrito en algún consulado español para poder ejercitar su derecho al voto.

Cuadro 1.- Emigrantes gallegos en México registrados en el CERA

CERA 2001	EMIGRANTES MÉXICO	TOTAL EMIGRANTES	MÉXICO/TOTAL	% PROVINCIAL
A Coruña	612	98.179	0,62	6,68
Lugo	292	32.650	0,89	3,19
Ourense	5.779	59.679	9,68	63,11
Pontevedra	2.474	77.900	3,18	27,02
Galicia	9.157	268.408	3,41	100,00

FUENTE: Elaboración propia, CERA (2001).

A pesar de que estos datos no reflejan, como ya hemos indicado, la totalidad de la emigración gallega en México, sí constituyen un aceptable punto de partida a la hora de observar la acusada concentración en la procedencia de este contingente migratorio. El peso de la emigración “mexicana” es especialmente relevante en la provincia de Ourense, donde suponen casi el 10% de los emigrantes inscritos en el CERA. Algo más del 63% de los “mexicanos” inscritos en el CERA lo están en ayuntamientos de la provincia de Ourense (cuadro 2) –estando especialmente concentrados en determinados ayuntamientos y comarcas (De Juana, Fumega y Rodríguez Rodríguez, 2004)– y si los juntamos a los de la provincia de Pontevedra suponen el 90% de los inscritos.

Cuadro 2.- Municipios con más de 500 inscritos en el CERA procedentes de México

MUNICIPIOS > 500		
Avión (OU)	1.838	20,07
Beariz (OU)	852	9,30
Ourense (OU)	728	7,95
Boborás (OU)	715	7,81
Vigo (PO)	634	6,92
Arbo (PO)	532	5,81
O Carballiño (OU)	515	5,62
Resto	3.343	36,51
Total	9.157	

FUENTE: Elaboración propia, CERA (2001).

Dentro de la provincia de Ourense la concentración geográfica en algunos municipios es muy elevada. Así, entre los municipios gallegos con más de 500 residentes en México inscritos, cuatro de ellos –Avión, Beariz, Boborás y O Carballi-

ño—, que pertenecen a las comarcas de O Carballiño y de O Ribeiro, suponen el 42,8% de todos los gallegos inscritos en México. En la provincia pontevedresa, los ayuntamientos de Forcarei, A Lama y Pontecaldelas también concentran a la mayoría de los registrados. En torno al 50% de los gallegos residentes en México proceden de cinco municipios situados en tierras de montaña entre las provincias de Ourense y Pontevedra.

También las tres principales ciudades de estas dos provincias –Vigo, Ourense y Pontevedra– concentran hoy a un número significativo de residentes en México registrados: en torno al 20%. En este caso, se visualiza un fenómeno que analizamos más adelante: un “falso”, o mejor, un “aparente” retorno que en muchos casos mantiene la residencia formal en México que, por lo tanto, tiene que inscribirse para votar, pero que lo hace en aquel lugar donde se sitúan sus intereses económicos, normalmente el medio urbano.

A esta geografía de procedencia cabe sumarle otros pequeños pero concentrados núcleos, prácticamente definidos ya en los años treinta del siglo XX, adquiriendo sus trazos definitivos con la segunda oleada migratoria posterior a la guerra civil española. Hay que resaltar que, precisamente a partir de los años cuarenta, la presencia gallega se irá alzando progresivamente con una mayor representación dentro del colectivo español, afianzándose desde los años finales de la década de los años cincuenta como el primer grupo, por su importancia económica y numérica, en el conjunto de la colonia española de aquel país.

A partir del año 1946 se produce un rebrote en el flujo migratorio español al levantarse las restricciones a la libre salida del país con el restablecimiento de la Ley de emigración del año 1924. México aparece ahora como uno de los destinos preferidos por los habitantes de las comarcas de O Carballiño y de O Ribeiro. Es, precisamente, el período en el que se afirma la emigración gallega a México desde el occidente ourensano y desde los municipios de la montaña del noreste pontevedrés, siendo su nota más característica “*la nueva emigración azteca del cuadrilátero Avión-Beariz-Boborás-Carballino*” (Eiras, 1993, p. 196).

En estas zonas de Ourense en las que la emigración a Venezuela y, en menor medida, a Brasil compitió con la que se dirigía a México, este último país terminará afianzándose como la opción migratoria mayoritaria, fenómeno que se observa con más intensidad a partir del año 1964. En ese momento, el fuerte descenso que experimenta la emigración a Venezuela se compensa con el espectacular alza que adquieren las salidas en dirección a México. Muchas veces se trata de procesos de re-emigración: gente que después de varios años de estancia en Venezuela opta por trasladarse a México.

Si el protagonismo de las tierras de la montaña de la provincia de Ourense es patente, todavía lo es más si descendemos a la escala del municipio de Avión, al que siguen a cierta distancia los de Boborás y Beariz. Los tres municipios citados alimentan en conjunto el 40,23% de la inmigración gallega en México en estos años. Hay que señalar que esta emigración se produce en un contexto demográfico

marcadamente regresivo (Fumega, 1995; Losada Álvarez, 2000). Recordemos de nuevo que el hecho de constituir un movimiento migratorio con una geografía de procedencia concentrada contribuye de manera decisiva a una fuerte reducción en los costes de información a la hora de elegir el destino migratorio.

Por otra parte, a través de simples indicadores socioeconómicos es posible advertir los cambios operados en las distintas áreas de influencia de una y de otra emigración. Llama poderosamente la atención que municipios como el de Beariz, que tenía en el año 1991 un nivel de ocupación agraria superior al 65%, pueda mantener el nivel de renta más alto de la comarca con una superficie dedicada a la agricultura de escasamente 200 hectáreas. Un comportamiento similar se puede extrapolar a Avión o a Boborás. Una evidencia de la entidad de las divisas que la emigración americana, fundamentalmente “mexicana” como sabemos, reporta a la economía de la zona la tenemos en el progresivo asentamiento de entidades bancarias en los municipios de Avión, de Beariz o de Boborás. El primero tenía en el año 1995 siete entidades bancarias que, por posteriores procesos de fusión, se redujeron a las cinco actuales; el segundo contaba con otras siete, y Boborás con cinco. Si exceptuamos el caso de O Carballiño, por su consideración de núcleo urbano con una economía más diversificada y con un gran peso de los servicios, en los restantes municipios el nivel de renta es notablemente más bajo.

En las tierras de origen, la influencia de la emigración “mexicana” es perceptible en otras múltiples manifestaciones, no siendo la menor el impacto urbanístico en las aldeas de origen y más en O Carballiño, cabecera de una amplia comarca que extiende su influencia más allá de sus estrictos límites geográficos. Trabajos recientes de Fumega (1996) y de Rodríguez González (1998) analizaron la amplitud del fenómeno en la citada villa, que tiene continuidad en la más reciente remodelación urbana del año 2003. En paralelo, singulares y modernas construcciones de losa y granito, diseñadas en algún caso por arquitectos mexicanos y las más de las veces por colegiados residentes en la propia zona, se compactan la mayoría de las veces en los núcleos rurales originarios superponiéndose a la vieja arquitectura tradicional. Todo esto sin considerar ahora la incidencia urbanística de las inversiones en promociones inmobiliarias de capital gallego-mexicano en áreas urbanas de Vigo, de Ourense, de Pontevedra, de A Coruña, etc.

Geografía de procedencia, representación porcentual dentro de la colonia española de residentes e impacto sobre las tierras de origen mostrarían un cuadro muy diferente si nos retrotraemos a los primeros años del México independiente. Un breve recorrido por la historia de la emigración gallega en México nos muestra que los primeros residentes –aquellos que vivieron las convulsiones ocasionadas por la larga y traumática descolonización de la Nueva España y que asistieron a los avatares que retrasaron hasta el año 1836 el reconocimiento del nuevo país por la antigua metrópoli colonial– eran originarios sobre todo de zonas del litoral de Galicia. Una pauta que continúa hasta el *porfiriato*. En los primeros tiempos de la nueva etapa que se abre con el Gobierno de Porfirio Díaz, son también hombres de la cos-

ta norte de Galicia los que se encaminan hacia México. Proceden de las áreas de Ferrol, de A Coruña, de Ares, de Betanzos, de Viveiro y en algunos casos –pocos porque la corriente migratoria aún dibuja unos trazos muy tenues– se sumarán a los anteriores paisanos procedentes de villas del interior de las provincias de Lugo y de A Coruña y también de la de Pontevedra⁹.

Este rasgo no diferenciaba a la corriente mexicana de las descritas por los gallegos en otras latitudes americanas. México como destino, a pesar de atraer en mucha menor proporción a la corriente migratoria gallega durante el siglo XIX, responde a los patrones de movilidad laboral hacia América ya plenamente asentados en Galicia en el último tercio del siglo, que privilegiaban a los habitantes de las zonas costeras de las provincias gallegas. Elementos como las mayores facilidades de comunicación y de información sobre las expectativas que ofrecían los mercados del otro lado del Atlántico lo explican en buena medida. Incorporaban otra ventaja añadida: contar ya con una tradición migratoria asentada sobre sólidas redes de parientes o de vecinos, mientras que en las tierras del interior la persistencia de una emigración de corto radio en los desplazamientos, incluyendo a menudo al vecino Portugal, los alejaba por el momento del horizonte americano.

La escasa representación de la corriente ourensana a lo largo del siglo XIX no encierra ninguna sorpresa. Eiras (1993) había mostrado como la provincia no se incorpora de manera significativa a la corriente migratoria con destino a América hasta iniciada la década de 1890. En los años de la segunda etapa del *porfiriato* (1898-1910) se mantiene la tónica anterior: continúa predominando el origen litoral. El grupo proveniente de Ferrol y de su entorno urbano, y lo mismo el de A Coruña serían los primeros y los segundos, respectivamente, en importancia seguidos del grupo de Lugo, considerado en su dimensión provincial (Villaverde, 2003, p. 84). Afirma también este último autor con respecto a Ourense que en esos años comienzan a definirse “*las localidades, parroquias, municipios y comarcas que se convertirán en centro impulsor y retroalimentador de sucesivas cadenas migratorias que llegarán hasta la actualidad*”. Si en las fases anteriores se habían ido perfilando tendencias que terminarían alterando el mapa migratorio de partida con respecto a México, se puede afirmar que en la década de los años veinte ese proceso se encuentra en vías de conclusión. Un mapa que se mantendrá hasta el año 1936 con apenas alteraciones significativas, reforzándose en el período posterior al año 1945 y continuando hasta la actualidad¹⁰.

Queremos señalar que estos pioneros “montañeses”, a los que hoy se les puede considerar iniciadores de una tradición migratoria, que en algunos casos cuentan con más de un siglo de existencia en México, poseían una cultura migratoria ci-

⁹ El rastro es posible seguirlo también a través de los registros, bastante incompletos, que se realizan posteriormente y que están incluidos en los fondos del *Registro Nacional de Extranjeros (RNE)* (Villaverde, 2001, 2003).

¹⁰ En esta última etapa hay que señalar que los originarios de Beariz adelantarían a los de Boborás en sus salidas hacia México, situación que de alguna manera guarda relación con la crisis de las explotaciones mineras de estaño y de volframio de Beariz en estos años de fin de la Segunda Guerra Mundial (Rodríguez Galdo y Losada Álvarez, 2002).

mentada en variadas experiencias personales. Como diversos estudios y testimonios de familiares ponen de manifiesto, muchos de los iniciales emigrantes ourensanos en México habían practicado antes una emigración de ciclo y radio más corto como arrieros, vendedores ambulantes, canteros, afiladores, etc. Abundan también las referencias de los que se trasladan a México desde otro país americano. Con preferencia, inicialmente, desde Cuba debido a las circunstancias generadas de su independencia y de la inseguridad tras las crisis cíclicas del azúcar, que aumentaban el desempleo estacional en la isla de forma importante (Losada Álvarez, 1999), y desde países como Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela o Panamá. Otros llegarán a México después de trabajar en países europeos –como Francia, Alemania o Suiza– receptores de un muy elevado número de gallegos entre finales de los años cincuenta y el año 1973.

3.2. PERFIL DE LOS EMIGRANTES GALLEGOS EN MÉXICO. SU INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO

Desde el *porfiriato*, con su favorable política de inmigración, hasta el corte que representa el inicio de la guerra civil en España, la colonia gallega en México fue adquiriendo una visibilidad desconocida en épocas anteriores. La mayor cohesión del grupo, facilitada de manera especial por el hecho de contar con un órgano asociativo de la entidad que había ido adquiriendo el *Centro Gallego*, se vio reforzada por compartir el núcleo fuerte de la emigración gallega en México una geografía de origen cada vez más definida en torno al núcleo ourensano y pontevedrés. Cabe resaltar que, a su vez, la presencia gallega en México merecía una mayor atención por parte de la prensa gallega¹¹, lo que sin duda contribuía a retroalimentar también las cadenas migratorias.

Su misma geografía de origen denota ya una procedencia rural mayoritaria; un perfil que claramente determina el nivel de cualificación de la fuerza de trabajo desplazada hacia México en busca de mejores perspectivas. Dominan los varones solteros¹², siendo de resaltar la acusada endogamia que registra el colectivo gallego¹³. El estudio detenido de las fichas conservadas en el *Registro Nacional de Extranjeros (RNE)* desde mediada la década de los años veinte ha permitido contar

¹¹ Publicaciones como *Vida Gallega*, editada en Vigo, tenían corresponsales en México e insertaban interesantes noticias sobre la colonia gallega establecida en distintos lugares de la geografía mexicana. En A Coruña, la *Revista de Casa América-Galicia* y su continuadora *Alfar* se hacían igualmente eco del desarrollo conseguido en la relación con México.

¹² Villaverde (2003, p. 122) señala que “algunos ya iban casados pero la gran mayoría, que llegaron solteros, siguieron en el mismo estado civil tras más de dieciséis años de experiencia migratoria o bien se casaron con españolas, en general gallegas de su misma parroquia o comarca en alguno de los viajes que temporalmente realizaban a Galicia”.

¹³ Y, aunque se producen casos de reagrupamiento familiar –hay un desplazamiento de la esposa y de los hijos pequeños desde Galicia–, no en todos los casos ese reagrupamiento familiar en México cabe entenderlo en su sentido genuino de “reunión” de los matrimonios separados por la emigración de uno de los cónyuges, siendo frecuente, según los testimonios orales de los nietos de estos últimos, que sus abuelas nunca habían salido de Galicia. Por el contrario, se podría hablar de “reunión familiar” en línea descendente ya que era frecuente que los padres llamaran a los hijos –muchas veces aún adolescentes– para trabajar con ellos en México.

con una aproximación de gran interés a los aspectos antes señalados y detectar la fuerte movilidad económica y social que caracteriza a este colectivo desde fechas tan tempranas. Por la misma fuente conocemos su preferencia por radicarse en la ciudad de México y en pequeños núcleos adyacentes, aún en proceso de anexión a la capital, como Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Atcapozalco o Coyoacán.

Varias circunstancias explican que la inserción laboral de los gallegos inmigrados en México en la primera etapa –que discurre entre los años 1878 y 1936– tenga lugar en el sector servicios y, en una escala menor, en actividades artesanales e industriales. La radicación urbana implicaba ya una demanda de oficios determinados y, si a eso le sumamos la baja cualificación del primer colectivo emigrante, la corta edad en que se produce en muchos casos su inserción en el mercado laboral y su mayoritaria procedencia de una Galicia rural, con un deficiente nivel de escolarización, podemos concluir que, en un primer momento, las posibilidades de trabajo quedaban restringidas a los niveles más bajos de la escala laboral, no teniendo en cuenta los empleos industriales, y al sector de la construcción. No es extraño por eso su comienzo de empleados en tiendas de “*abarrotos*”, carnicerías, cantinas, zapaterías etc., a veces propiedad de familiares o de vecinos que les habían precedido y que incluso los llamaban para que les ayudasen en el negocio, como sabemos por repetidos testimonios orales.

Al final de esta primera etapa se observa una progresiva especialización en el comercio, de manera singular entre aquellos asentados en los nuevos barrios de la capital, como Santa María la Redonda y la Rivera de San Cosme. En este ramo de actividad el protagonismo indiscutible corresponde a los llamados “*aboneros*”, convertidos en el paradigma del gallego trabajador por la revista *Acción Española*. *Revista Hispano-Mexicana*, en su número del verano de 1930. Los “*aboneros*” son, para esta publicación, la viva representación “*del humilde, laborioso y honrado gallego que trabaja, pero trabaja con toda una fábrica de manufacturas a cuestras, y que va casa por casa subiendo las escaleras, entrando en todas las vecindades, metiéndose por los más humildes lugares de la población, sufriendo las inclemencias continuadas del tiempo y los peligros que constantemente se le presentan para llevar la mercancía a los más humildes lugares de la población, no solamente de la capital sino de los pueblos y las rancherías*”.

Dicha publicación se extendía sobre la modalidad de venta practicada: “*Vende su mercancía en abonos a gentes que no tienen crédito en ninguna parte, a quien nadie le fiaría un traje, ni un abrigo, ni nada y a quién él, arriesgando su dinero y su trabajo, viste y calza a multitud de familias para ir cobrando cuando buena-mente le pueden pagar*”. El trabajo de los “*aboneros*” pasa a identificarse con el “trabajo por antonomasia” desempeñado por los gallegos. La extensión de esta figura antes del año 1936 no resulta extraña, si creemos el testimonio cierto de los inmigrantes llegados en los años cincuenta, pues en esos años la venta ambulante mediante el sistema de abonos era la forma de inserción en el mercado laboral

mexicano más utilizada por los gallegos, incluso para los que en aquel momento ya llegaban con un cierto nivel de cualificación.

El funcionamiento del sistema de abonos, que no se reducía tan sólo a los textiles sino que se extendía a zapatos, muebles, joyas, etc. en un momento y en otro fue prácticamente el mismo que había descrito García Acosta (1979, p. 140) para la ciudad de Puebla con las siguientes palabras: “*La ayuda mutua dentro del grupo se da sobre todo cuando llega el inmigrante. Los gallegos en Puebla se iniciaron como aboneros, es decir, vendiendo ropa en cuotas de casa en casa. Para ello muchos antiguos residentes comerciantes en ropa, gallegos o no, los ayudaban fiándoles ropa o conectándolos con los proveedores ya conocidos por ellos, así los gallegos podían ir pagando su mercancía poco a poco, conforme les pagaban sus clientes. Más tarde estos gallegos se fueron estableciendo e instalando básicamente comercios de muebles, pues desde tiempo atrás y no sólo en Puebla sino también en el Distrito Federal han mantenido esta especialidad en el comercio, bien en venta de muebles, en manufactura de los mismos o en venta de material para fabricarlos*”.

La larga cita anterior es altamente ilustrativa y extensible al funcionamiento de esta “ocupación” en los años cincuenta y sesenta. A partir de esos años, otras actividades copan los afanes de los gallegos que diversificarán progresivamente sus negocios según las coyunturas de la vida económica y política mexicana y su propia experiencia acumulada con anterioridad así lo determinen. Publicaciones societarias contienen información de especial interés sobre el conjunto de las actividades laborales de los gallegos en la etapa anterior al año 1936¹⁴.

En efecto, junto a la propaganda de consultas médicas privadas, se repiten los de cantinas, panaderías, restaurantes (y “*café restaurant cabaret*”) y cabarets, destacando los de almacenes de ropa y textiles en general, las zapaterías, las mueblerías y las colchonerías, las fábricas de mosaicos y de materiales de construcción, y los establecimientos que se anuncian expresamente para proveer “*baños, hoteles y aboneros*”. Ya nos hemos referido a la representatividad que dentro de la colonia de residentes gallegos tenía el trabajo de los “*aboneros*” y, por otra parte, también conocemos la importancia que había adquirido ya la posesión de hoteles y de casas de baños que, junto con las mueblerías, empezaban a constituirse en la actividad preferente de los gallegos, una vez que superaban con éxito la fase de “*aboneros*”¹⁵. Junto a esta generalidad de los que alcanzaran un cierto nivel de éxito eco-

¹⁴ Es el caso de la edición en el año 1927 de un número especial dedicado a la vida asociativa de los gallegos en México. A estos efectos, no está de más recordar el carácter selectivo de esta información en la medida en que no todos los gallegos de México estaban asociados en la entidad que ya se constituyera como emblemática de la comunidad. Con esta excepción sobre los excluidos de la vida asociativa, que parece importante en número pero muy difícil de medir por los parámetros subjetivos normalmente empleados, se señala la capacidad ilustrativa de la información recogida.

¹⁵ Lógicamente, la superación de la fase de “*abonero*” implicaba tener acumulado el capital necesario para instalarse con un negocio propio, negocio que en muchas ocasiones incorporaba el trabajo de otros como *aboneros* (ya fueran trabajadores mexicanos o gallegos), siendo bastante frecuente que la incorporación de parientes o de vecinos suponga un primer trabajo de *aboneros*.

nómico, hay que considerar a los que se movían en un escalón superior en la vida económica y social.

A partir del año 1939 y hasta el año 1945 cambia radicalmente el perfil de los gallegos entrados en México, correspondiéndoles ahora a los refugiados políticos el protagonismo de la Galicia peregrina¹⁶. Un protagonismo en las entradas a México, que mantendrán hasta mediada la década de los años cuarenta, en que la vieja emigración retoma su papel tradicional, conociendo la colonia de residentes a partir de esos años, y a pesar de las dificultades que entrañaba la legislación mexicana, su máximo período de expansión.

Con posterioridad al año 1950 se incrementan las entradas de gallegos en México, correspondiéndole prácticamente todo el protagonismo en esta etapa a la vieja emigración económica. El impulso de la vieja emigración se prolonga hasta la década de los años ochenta, alimentada por las tradicionales redes migratorias que, adaptadas a las circunstancias de cada momento concreto, fueron tejiendo una tupida urdimbre de gran virtualidad y eficacia a la hora de atraer e insertar en el país al nuevo inmigrante y, también, a la hora de facilitar las relaciones económicas, sociales y personales intracomunitarias. Las redes sociales que funcionan a uno y al otro lado del Atlántico se retroalimentan continuamente por el carácter circular de la emigración a México y las peculiaridades que reviste el retorno, que en la práctica totalidad de los casos conocidos no supone una ruptura personal ni de negocios con el país de adopción.

De manera progresiva, los gallegos irán desplazando a otros colectivos españoles hasta convertirse hoy en el primer grupo de la inmigración hispana en México. Como sabemos, la entrada de refugiados se ralentiza a partir del año 1942, aunque se prolongue hasta bien avanzada la década siguiente. La emigración por motivos políticos –en este caso la protagonizada por los exiliados de la guerra civil española– originó a veces, y en un momento posterior, la constitución de redes migratorias de características que, en lo fundamental, reproducen las anteriores, aunque incorporan ciertos elementos de malestar político por el clima de represión de libertades que se vivía en España.

El perfil socio-ocupacional presenta, como cabía esperar, una notable contraposición entre las dos etapas consideradas, apreciándose mejor esta contraposición si incluimos datos cualitativos que si nos limitamos a las estadísticas oficiales. En el registro oficial cabe resaltar la mayor cualificación de los llegados a México en los años inmediatamente posteriores a la guerra civil, conservando aún en todo el período un peso similar a la fuerte inserción en el sector servicios considerado de ma-

¹⁶ Siguiendo el modelo de análisis empleado por Lida y García (2001) para el estudio de los españoles en México entre los años 1939 y 1950, podemos observar que también fueron los meses de junio y de julio del año 1939 los que presenciaron la entrada del mayor número de refugiados gallegos. Un hecho que no sorprende teniendo en cuenta, además, el papel desempeñado por las Sociedades Gallegas Confederadas en el traslado en el *Ipanema* –uno de los barcos emblemáticos del exilio español– de gallegos recluidos en los campos de concentración franceses.

nera global, como ya venía siendo tradicional en la inmigración de los gallegos en etapas anteriores, pero con marcadas diferencias si descendemos a un mayor nivel de desagregación.

Un aspecto que cabe señalar es que la proporción de mujeres que declaran como profesión “el hogar” no refleja sensibles diferencias en los dos momentos considerados. Frente a lo que venía siendo la nota dominante con anterioridad, en esta segunda etapa aumenta la proporción de los que declaran estar en posesión de una formación técnica o ser estudiantes, lo que también cabe interpretar como un modo de adecuarse al perfil de inmigrante demandado por las autoridades mexicanas, antes, quizás, que como un cambio sustantivo en la composición de la corriente migratoria. Con notable distancia frente a otros lugares de la República, el asentamiento mayoritario en la capital mexicana siguió siendo la nota característica.

Se aprecian marcadas diferencias en los puntos de entrada a México y en los medios de transporte utilizados. Si en los años inmediatamente posteriores a la guerra civil española el transporte marítimo seguía siendo el mayoritario –siendo importantes los embarques que se efectuaban en Vigo¹⁷–, iniciada la década de los años cincuenta la aviación comercial le disputa ya claramente el protagonismo, a pesar no existir en esos años vuelos directos con España (Tabanera, 2001, p. 54).

La emigración posterior a la guerra civil española nos ofrece mejores ejemplos de observación de la inserción en el mercado de trabajo mexicano, con una particularidad añadida que adquiere una relevancia especial: nos permite una comparación entre la inserción laboral de los refugiados políticos del año 1939¹⁸ y la de los residentes de la llamada, con una cierta imprecisión, “emigración económica”. Aún así, podemos señalar que, aunque ambas “migraciones” mantengan muchos puntos en común y que sean también notables en el caso de los exiliados los ejemplos de dedicación intensiva al trabajo, no sería ésta la nota que mejor definiría la inclusión de estos últimos como conjunto en el mercado laboral mexicano.

El perfil del emigrante es ahora menos homogéneo. Junto a individuos procedentes del medio rural –en su inmensa mayoría originarios de las tierras altas del río Avia y de la amplia comarca de O Carballiño–, empieza a ser más frecuente la incorporación de técnicos medios y de empleados del sector servicios. El superior grado de formación técnica y profesional de los ahora incorporados a la corriente migratoria hacia México se refuerza, además, por el efecto de la elevada movilidad que muestra la colonia gallega, que incorpora a un elevado número relativo de gallegos reemigrados desde otros puntos del continente americano y procedentes, in-

¹⁷ Aún subsistiendo las trabas administrativas que impedían la entrada en puertos mexicanos de barcos de bandera española.

¹⁸ Los exiliados optaron más por el trabajo por cuenta ajena que por desarrollar iniciativas propias en el campo empresarial, con excepciones claramente identificables. El libro autobiográfico de Elixio Rodríguez (*Matádeo mañá*, 1994) constituye en sí mismo un buen ejemplo de esto último, del mismo modo que hay que resaltar también el éxito de la trayectoria empresarial de antiguos exiliados como José Rodríguez Cociña o Domingo Rodríguez Moscoso. Tampoco faltan ejemplos de otros republicanos que optaron por seguir el ejemplo de los antiguos residentes introduciéndose en el mundo de los hoteles o en el de las mueblerías.

cluso, de la emigración europea, y que, como siempre en estos casos, incorporan las destrezas desarrolladas en su anterior experiencia migratoria. Pocos se incorporan ya a México desde Argentina o desde Uruguay, decayendo los procedentes de Cuba y siendo los más los que llegan desde Brasil y desde Venezuela, y últimamente también desde Panamá (en mayor medida desde el fin de la era de Omar Torrijos). Como otras veces en el pasado, también ahora la información suministrada por otros miembros del grupo familiar inicial, que habían optado por destinos diferentes en América, desarrolló un papel determinante a la hora de encaminarse hacia México.

En un intento de recapitular los aspectos más relevantes que reviste la inserción de los gallegos en el mercado de trabajo mexicano, nos detendremos primero en estudiar la movilidad ocupacional y social que respondió a unas determinadas estrategias económicas sectoriales. Existe un consenso generalizado en que la capacidad de ahorro del emigrante es vital para escalar nuevas posiciones, como también lo es la posesión de un capital simbólico de extraordinaria importancia: la responsabilidad en el trabajo. Diversos testimonios apuntan que la buena consideración en que se tenía a los gallegos constituía “una especie de cheque al portador”, insistiendo en la misma dirección el “valor que representaba ser serios” a la hora de que les dejaran artículos fiados para después trabajar como “*aboneros*”, sobre todo cuando, como sucedía muchas veces, ese era casi el único capital de que se disponía. En el particular cálculo económico que todo emigrante realizaba, era vital la maximización del ahorro, por lo que la determinación del consumo se realizaba, dentro de ciertos límites, de modo residual en la búsqueda de un ahorro permanente.

Así, lo limitado de los enseres domésticos, reducidos a la mínima necesidad y determinados por la provisionalidad que se derivaba de la fuerte idea de retorno, era la tónica dominante. Y aunque se buscaba la “continuidad de vivencias” estrechando la relación con los paisanos, se procuraba –antes, claro, de que pudieran llegar a ser socios del *Centro Gallego*– conformar un “espacio” de interacción social en torno a romerías y fiestas al aire libre que no ocasionaran muchos gastos. Estos gastos se limitaban a la comida y, sobre todo, con una motivación de movilidad ascendente muy fuerte, no se escatimaba en la educación de los hijos, a los que se procuraba enviar a los mejores colegios.

Para los gallegos que alcanzaban el éxito económico, el interés por la socialización de los hijos en un “espacio” que hiciera compatible la pervivencia de sentimientos que los vincularan a Galicia y el mundo de sus padres con la construcción de una nueva identidad “gallego-mexicana” los llevó, por una parte, a asociarse en el *Centro Gallego* y, por otra, a buscar nuevos espacios de habitación más acordes con su recién adquirido estatus económico. Se reproducían así, a una escala evidentemente más reducida, los fenómenos de segregación urbana (Negrete *et al.*, 1995; Schteingart, 2001) protagonizados por los grupos socioeconómicos de altos ingresos, que habían tenido su primera manifestación en el abandono del centro de la ciudad (centro histórico y zona de las colonias porfirianas) y la progresiva instalación en las zonas montañosas del oeste y del sur de la capital federal.

Sabemos que no en todos los casos los gallegos emigrados a México vieron sus esfuerzos coronados por el éxito económico. El porcentaje de los que no alcanzaron sus expectativas podría elevarse hasta un 50%, según atentas observaciones, pero no basadas en datos estadísticos, de dirigentes de la colectividad gallega en México. Pero, que una mitad se considere satisfecha constituye un éxito relativo notable. Entre esta franja se repiten una serie de elementos comunes puestos en juego en la emigración en esta última etapa y también en las anteriores. El primero es la notable movilidad ascendente. Pero pensemos que el emigrante, y el gallego en particular, ya no sólo por el estereotipo de trabajador que le acompaña sino, sobre todo, por el peso que significa el sentimiento y el deber de un rápido retorno a la tierra, muestra un comportamiento singular y distinto al de los demás trabajadores tanto en lo que se refiere a su actitud ante el trabajo como al destino de sus ingresos¹⁹. Por eso no es extraño que su intensidad en la incorporación al trabajo sea muy alta, con jornadas prolongadas que apenas conocen el descanso semanal, que incluso combinen dos o más trabajos y que, una vez asentado el varón, en muchos casos se incorporen la mujer y los hijos a la emigración ya que el trabajo de éstos en el ámbito del negocio familiar resulta fundamental para su éxito. La familia emigrada, consciente o inconscientemente, conoce bien que la razón de su desplazamiento es el trabajo. De ahí las tasas de actividad tan elevadas que se apuntan en los testimonios orales²⁰. Y también eso mismo explica un cierto desprecio o una evidente desconsideración cuando se juzga al paisano que no rinde en el trabajo en la medida que se esperaba.

Una emigración como la “mexicana”, con un ideal de retorno tan marcado, huyó de una dedicación a las faenas agrarias a la hora de insertarse en aquellas tierras de promisión, a pesar de las políticas de colonización intentadas por los distintos gobiernos mexicanos en el transcurrir de los siglos XIX y XX²¹. Sabemos que no cuajó el magno intento de establecer colonias agrícolas con gallegos y canarios en el Estado de Chiapas al final del *porfiriato*. Son escasos, ciertamente, los gallegos establecidos inicialmente en el campo, a pesar de que los pocos que conocemos dedicados a esta actividad consiguieron un éxito notable.

Distinta significación tiene la implicación en el desarrollo agrario de los republicanos gallegos exiliados en México. Posiblemente, la máxima representación corresponda a la labor de Adolfo Vázquez Humasqué, uno de los promotores del oli-

¹⁹ Lo que, por otra parte, explica de algún modo la distinta inserción de los refugiados de la guerra civil y la de los emigrantes de la vieja colonia de residentes.

²⁰ Esto explica la configuración de una población inmigrante con una tasa de dependencia –o proporción de inactivos por cada activo empleado– tan baja. Los miembros dependientes son en general los hijos de corta edad, pues la generación de los abuelos (por causas demográficas más representada por las abuelas) se incorpora más tarde, cuando debido a un retraso en la expectativa de retorno de los hijos o por el asentamiento de la familia en México, precisan de cuidados en la vejez.

²¹ Ya Ramón Otero Pedrayo en *Vivencias, dolor y esperanza de la emigración gallega* (1955) interpretaba que la honda identificación del gallego con la tierra nativa y el arraigado ideal de retorno lo alejaban del trabajo en el campo.

var mexicano. Más tarde, a comienzos de los años ochenta, la familia de Rodríguez Cociña –destacado emprendedor vivariense y antiguo exiliado republicano– se introduce en el negocio de producción y exportación de uva de mesa para el mercado estadounidense desde su extensa plantación situada en el Estado de Baja California Norte²².

En el mundo del mar, otro republicano gallego –Bibiano Fernández Osorio-Tafall– dejó una importante huella en el aprovechamiento económico de sus recursos, como ampliamente se le reconoce. No falta tampoco algún ejemplo de gallegos que alcanzaron éxito económico en la conservación en frío del pescado y en su posterior comercialización en Campeche (península de Yucatán) o en Ensenada (en la Baja California).

A la escala que le permite su representación numérica, podemos decir que los gallegos no se mantuvieron tampoco ajenos a la promoción inmobiliaria que vino de la mano de la fuerte expansión urbana en la capital. Ya se integraran plenamente en el país como mexicanos después de transcurridas varias generaciones, ya mantuvieran los lazos con su comunidad de origen, los gallegos dejaron su huella en la construcción de grandes espacios residenciales, antes en la ciudad de México y después en muchos puntos de la geografía mexicana²³.

En las construcciones residenciales de promoción pública realizadas a través del “Fondo de la Vivienda ISSSTE” a finales de los años sesenta y a principios de los años setenta participaron empresas de gallegos: unos, exiliados –como José Rodríguez Cociña o como Domingo Rodríguez Moscoso– y otros, “residentes” –como la familia Carrete–. La nómina de promotores inmobiliarios puede ser muy amplia, comprendiendo desde los más modestos constructores de hoteles y viviendas hasta los promotores de importantes complejos hoteleros. Si las casas de baños decayeron como negocio entre los gallegos en la década de los años ochenta fue debido en gran parte, precisamente, a las políticas residenciales aplicadas por el Estado entre los años 1960 y 1980, que permitieron dotar a las nuevas viviendas de los servicios esenciales para la higiene personal.

De la mano de la expansión de este sector inmobiliario y de otros especialmente relacionados con los servicios se amplía la geografía de la presencia gallega en México, cobrando también nuevo calado. Especialmente a partir del año 1982 cuando un 20% de los gallegos radicados anteriormente en el Distrito Federal optaron por la diversificación espacial de sus actividades en un intento, generalmente

²² Otras familias de origen gallega a quienes acompañó el éxito económico son hoy propietarias de haciendas por todo el territorio de la República, pero sin que de ahí podamos deducir una dedicación a la agricultura o su implicación como empresarios agrícolas o ganaderos. Más bien, en algún caso, sabemos de su uso turístico.

²³ Conocemos como se produce el arranque inmobiliario de la familia Rivera-Torres aún en vida del patriarca del clan –el gallego Gaspar Rivera Corral– y como hoy sus descendientes controlan la empresa FRISA, que añade a su nombre comercial el de “Constructora de ciudades” y que se anuncia como una de las empresas inmobiliarias más productivas del país, comprendiendo la mayoría de los sectores de la industria de la construcción.

con éxito, de responder al reto que presentaba la fuerte demanda de servicios en núcleos urbanos y en zonas turísticas en otros estados de la República. Así, cobró fuerza la presencia empresarial de gallegos –principalmente en el ramo de los hoteles y de las gasolineras– en Guadalajara, Celaya, Tabasco y Monterrey, superando en número a los establecidos en los Estados de Veracruz y de Puebla, que contaban con una mayor tradición de presencia gallega. En la zona de Hermosillo, en el Estado de Sonora, está asentado un grupo importante (aproximadamente 40 familias) con negocios de muebles, de discotecas, de hoteles y de moteles. En Tijuana (Estado de Baja California Norte) se han introducido más recientemente los gallegos en el sector de la hostelería.

Debido a los cambios en la orientación que hoy experimentan los mercados y los usos de consumo, las mueblerías tradicionales de los gallegos fueron perdiendo importancia, cediendo en la actualidad su terreno –casi monopolizado en la ciudad de México hasta hace dos décadas– a las cadenas mexicanas como “Salinas y Rocha” o “Elektra”, o a otras controladas por inmigrantes coreanos. Los sectores de actividad en los que están introducidos los gallegos de México son muy variados en la actualidad, destacando en los últimos años el gran peso en la hostelería (en todos sus niveles), con una posición en los hoteles de alto *standing* que les permite incluso hacer frente a las grandes cadenas estadounidenses²⁴.

Hay que señalar también el papel en el sector de la restauración, protagonizado, en este caso, muchas veces por los hijos de emigrantes dueños de cantinas. Especial importancia reviste la presencia gallega en el mundo de las panaderías, destacada –podríamos decir– de siempre a pequeña y mediana escala, y hoy con una fuerza extraordinaria por la dimensión que adquirió este ramo de la mano de Antonio Vázquez Méndez, uno de los más importantes empresarios gallegos en México. La presencia en la fabricación y comercialización de muebles es importante (con una orientación diferente a la anterior) y lo mismo en la fabricación de colchones. También en el mundo de los electrodomésticos, con fábrica importante en Monterrey (Nuevo León), en las zapaterías, en el mundo de la comercialización de la moda, en los suministros a hoteles de todo tipo, desde menaje a productos de limpieza, y muy especialmente en las gasolineras.

Dejamos ahora tan sólo apuntada la importancia de los cambios generacionales operados entre los grupos económicos de los gallegos en México, que se advierten comparando los grupos o personas de mayor peso económico en los años sesenta o setenta con los que ocupan esa posición en la década de los años ochenta y después en la década de los años noventa, pues, como viene siendo habitual en las empresas familiares, éstas muchas veces no consiguen en la segunda o en la tercera genera-

²⁴ La relación de los empresarios más destacados en el sector es muy larga, comprendiendo desde los hermanos Álvarez Cortés, Olegario Vázquez Raña, Pedro Cortés Carballo, Lino Gómez Pereira, Antonio Garrido, etc.; pensamos, además, que muchos otros gallegos tienen su presencia en el sector muy diversificada, actuando a distintos niveles y como socios de sociedades asimismo diversas.

ción mantener el nivel de la primera, no ya a la hora de aumentar el negocio sino a la hora de mantenerlo²⁵.

El impulso de la vieja emigración se prolonga hasta la década de los años ochenta, alimentada por las tradicionales redes migratorias que, adaptadas a las circunstancias de cada momento concreto, fueron tejiendo una tupida urdimbre con una gran virtualidad y eficacia a la hora de atraer y de introducir en el país al nuevo inmigrante, y también a la hora de facilitar las relaciones económicas, sociales y personales intracomunitarias. Las redes sociales que funcionan a uno y a otro lado del Atlántico se retroalimentan continuamente por el carácter circular de la emigración a México y por las peculiaridades que reviste el retorno, que en la práctica totalidad de los casos conocidos no supone una ruptura personal ni de negocios con el país de adopción.

Los cambios ocupacionales que hemos recorrido constituyen, sin duda, un indicador de movilidad ascendente. Una movilidad que se revela especialmente notoria si consideramos su nivel económico en Galicia en el momento de la partida; sin olvidar la importancia de las propias nociones de “percepción” y de “expectativa” que se manejen a la hora de medir la movilidad y el grado de satisfacción del emigrante y de su red social. La percepción de su posición en la escala económica y social por parte del propio individuo protagonista y de su red establecida a un lado y a otro del Atlántico es fundamental, como por extensión también lo es como la percibe todo el grupo étnico considerado en su conjunto, lo que tendrá un especial significación a la hora de integrarse en los movimientos asociativos de carácter étnico (*Centro Gallego, Sociedad Española de Beneficencia, Casino español*).

4. GALICIA-MÉXICO. REDES MIGRATORIAS “CONVERTIDAS” EN REDES COMERCIALES

En Galicia, la experiencia de trasladarse a vivir y a trabajar a Latinoamérica²⁶ ha transformado la vida económica y social de personas, de familias y de localidades durante décadas y ha conformado estrechos vínculos entre las poblaciones y las actividades económicas a un lado y al otro del Atlántico. La acumulación de esta experiencia migratoria y el fortalecimiento de los mismos vínculos han permitido a

²⁵ En los años sesenta y setenta los nombres de Severino y de Aurelio Pérez –los fundadores de ADO–, de Ernesto Vázquez, de Antonio Testas, de José Garabana, de la familia Carrete, de Antonio Vázquez Méndez, de la familia de Ramón Alonso y de Gumersindo Camba y de sus hermanos se repiten con más frecuencia. En los años ochenta retroceden unos y aparecen otros, citándose a la familia Garrido, a la familia Vázquez Raña, a José Antonio y a Manuel Crespo, a Pedro Álvarez Cortés, a Antonio Vázquez Méndez, a la familia Domínguez... En los años noventa la relación incluiría los nombres de los cinco hermanos Garrido, de Antonio Vázquez Méndez e hijos, de los hermanos Vázquez Raña (en especial Mario y Olegario), de Ramón Fernández, del Grupo Escalera-Fernández Pena-Valiñas, etc.

²⁶ Aún considerando los cambios en los destinos migratorios que se suceden a lo largo de un período tan amplio como el comprendido por la emigración gallega a América y la pervivencia de ésta junto a otros destinos mayoritarios, en el interior de la propia España primero y hacia Europa desde finales de la década de los años cincuenta.

los flujos migratorios Galicia-Latinoamérica persistir durante prolongados períodos de tiempo. Una persistencia, calificada de *dependencia* por los economistas o como *causación acumulativa* o *auto-sostenimiento* por los sociólogos (Massey *et al.*, 1998), que se sustenta en dos pilares fundamentales: la acumulación de capital humano en los migrantes y de capital social en las redes de migración (Massey y Espinosa, 1997; Massey *et al.*, 1998).

Como el caso concreto de la emigración gallega a México pone en evidencia dentro del análisis de redes, el ámbito de las redes comerciales o económicas es el que mejor refleja las relaciones establecidas entre los lugares de partida y los de inserción. El comercio, con notable protagonismo de los “*aboneros*” durante largo tiempo, constituye así un sector privilegiado para analizar la articulación de las relaciones económicas, sobre todo cuando las redes comerciales reflejan y refuerzan otras creadas ya con anterioridad para preparar y realizar el propio viaje. Recordemos también que la presencia gallega en México revela, una vez más, que el hecho migratorio no es patrimonio exclusivo de un solo grupo social. Es notoria, especialmente a partir de los años cincuenta, la mayor incorporación, junto a la población de origen rural sin una cualificación profesional definida, de técnicos medios, de obreros especializados o incluso de gente con negocios en propiedad en las villas cabezas de comarca o de capitalidad municipal, para quienes el traslado a México significó, posiblemente, enfrentar de modo más consciente, en términos económicos, la función de su estrategia migratoria.

Disponer de una mejor información obliga, desde luego, a una evaluación más detenida de las expectativas de beneficio (en relación con los costes de la emigración) que la decisión de emigrar puede representar para el emigrante y para los miembros de su familia. Pero, aún sin prescindir del análisis de los costes de oportunidad que de forma más o menos rudimentaria o formalizada siempre estuvo presente, no hemos registrado un solo testimonio de la última etapa de la emigración mexicana que no haya subrayado como determinantes los aspectos subjetivos asociados a la decisión de emigrar. Las redes establecidas constituyeron la estructura social más importante para buscar la coincidencia de la demanda de mano de obra en México y la oferta de mano de obra en Galicia. El acceso a ellas fue un factor determinante para la materialización eficaz de la decisión de emigrar por motivos laborales. Todos los casos analizados en un trabajo anterior corroboran que la pronta consecución de un empleo fue mayor entre las familias que ya contaban con relaciones de parentesco, de amistad y económicas en el país.

Señalemos, además, que las estrategias de los gallegos en México no se vieron afectadas en ningún momento por las restricciones que un fuerte vínculo con la comunidad de origen puede provocar. Si algunos autores han encontrado que una única dependencia de vínculos “fuertes” puede provocar redes migratorias cerradas que conducen a un bajo nivel ocupacional de los inmigrados en la sociedad de llegada, ya que una dependencia muy estrecha de una red afianzada en empleos mar-

ginales aumenta la concentración de los nuevos inmigrantes en esos puestos laborales y dificulta el ascenso laboral (Caces, 1987), éste no será en absoluto el caso de los gallegos en México. Más bien, una vez superada la fase del propio proceso emigratorio, se producen en el lugar de destino cambios relevantes en la configuración de las redes cuando éstas se centran en la actividad económica. Se consolidan las relaciones entre iguales, u horizontales, que se efectúan en el interior de las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios ya establecidos, constituyéndose “redes” o estructuras colectivas no siempre basadas en relaciones personales intensas sino basadas en intereses económicos comunes que conducen, en casi todos los casos, a la cooperación económica en diversos sectores de actividad.

En nuestro caso tampoco se da una situación “bipolar” entre dos comunidades esencialmente autónomas. En realidad, una buena parte de estos inmigrantes orientan su vida en dos ámbitos geográficamente distantes que han dado origen a un espacio transnacional fuertemente conectado por redes sociales, y sobre todo económicas, muy estrechas; constituyendo lo que Rouse (1992) ha denominado “comunidad transnacional”. Ésta desarrolla múltiples relaciones –familiares, económicas, sociales, organizativas, religiosas y políticas– más allá de las distancias geográficas y de las fronteras nacionales. Y en el transcurso del tiempo acabará por crear una “cultura migratoria” (Durand, 1994); es decir, un sistema integrado de “*normas, valores y sanciones que regulan la actividad migratoria*”, y que permite a los nuevos migrantes (con una procedencia muy concentrada en origen, como hemos visto) integrarse con facilidad en el flujo económico entre los dos países y manejarse en los circuitos transnacionales (Portes, 2001).

A modo de apunte final señalaremos que la emigración en cadena, caracterizada por la primacía de las relaciones interpersonales en la transmisión de la información y por los recursos que pone a disposición del emigrante para integrarse en el país receptor, actúa con diversas modalidades en la emigración gallega a México. La forma más habitual de la cadena migratoria es a través de la emigración sucesiva de los diferentes miembros de la familia, iniciada generalmente por el padre y/o por el hijo más viejo y que compromete a los varones del grupo. La mujer casada emigra en mucha menor proporción en una primera instancia, permaneciendo en la casa con las hijas solteras (que terminarán casándose, a su vez, en muchas ocasiones con “gallego-mexicanos” o con los hijos más jóvenes e incorporándose, y no siempre en épocas anteriores, en un momento posterior a la emigración de su marido. Algunas mujeres marchan incluso cuando ya son abuelas y precisan de los hijos no retornados para que las cuiden. Y son raras las mujeres solteras que emigran solas, sin acompañamiento familiar, en clara contraposición al caso argentino (Rodríguez Galdo, 2002; Rodríguez Galdo y Cordero, 2003), donde es más frecuente, aún en la actualidad, el caso del emigrante que vuelve a su entorno de origen para casarse y regresar de nuevo a México, o incluso de “casarse por poderes” con mujeres más jóvenes de la misma parroquia.

La migración laboral entre Galicia y México se puede concebir así como un proceso de construcción gradual de una red que, como hemos visto, comienza ya a finales del siglo XIX y que se mantiene hasta la más inmediata actualidad. La contemplación de la articulación de las redes, al nivel de las relaciones sociales y económicas, permite superar la dicotomía entre las sociedades de origen y las sociedades de llegada, y considerar una red de lugares interrelacionados entre sí por los vínculos que genera la circulación de personas, de bienes, de capital, de servicios y, muy especialmente, la información entre diferentes lugares de destino entre sí y con el de origen. Como se pone en evidencia una vez más en nuestro caso, para alcanzar estos objetivos son elementos de vital importancia en la dinámica y en la consolidación de las redes la calidad, la cantidad y los modos en que circula la información. Los casos concretos analizados en otro lugar permiten comprobar que la información no es la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo ni que necesariamente se trasmite de vecino a vecino, porque los canales mediante los que circula son las relaciones, que prescinden de la distancia y, por lo tanto, de la frecuencia de los contactos como ya observara Ramella (1995) para el caso italo-argentino (1995).

Destaca la importancia que adquieren los retornos, sin que eso signifique una ruptura con los lazos económicos y menos familiares, muy difícilmente dissociables generalmente, que permanecen en México. Quizás, nunca antes de manera tan nítida cabría hablar de gallegos y de mexicanos de “ambas orillas”. En los últimos años, además, la fuerte endogamia de la colonia gallega –visible incluso en la constante repetición de apellidos– empezó a resentirse, resultando más frecuentes ya los matrimonios entre descendientes de gentes de las distintas comunidades autónomas españolas, y también cada vez más los casos en que uno de los cónyuges es mexicano.

El hecho de que la mayoría de los negocios se realicen en sociedad –constituida mayoritariamente por familiares y socios externos a ella– facilita la adopción de distintas modalidades de retornos. Así, es frecuente que los regresos a España se realicen de forma rotatoria entre los socios para que la otra parte pueda continuar con el control directo de los negocios en México durante un tiempo establecido y, por lo menos, mientras no se puedan incorporar los hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNINGER, D.G. (1974): *La inmigración en México. 1821-1857*. México: Secretaría de Educación Pública.
- BOYD, M. (1989): “Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas”, *International Migration Review*, vol. XXIII, núm. 3, pp. 638-670.
- DURAND, J. (1994): “Patrones culturales y migración”, en J. Durand: *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, pp. 291-327. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- CACES, F. (1987): *Immigrant Recruitment into the Labor Force: Social Networks among Filipinos in Hawaii*. (East-West Center Reprints, Population Series, núm. 209).
- CÁRDENAS, E. (1996): *La política económica en México, 1950-1994*. México: El Colegio de México/FCE.
- CARREÑO, A.M. (1942): *Los españoles en el México independiente. Un siglo de beneficencia*. México: Imp. Manuel León Sánchez.
- EIRAS ROEL, A. [ed.] (1993): *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- FUMEGA PIÑEIRO, F.X. (1996): *Dinámica espacial en la tierra de O Carballiño*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- FUMEGA PIÑEIRO, F.X.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J.M. (1999): “La evolución de la población y el impacto de los movimientos migratorios en una cabecera comarcal de Galicia”, en M.X. Rodríguez Galdo [coord.]: *Crecimiento natural, cambio demográfico y migraciones, V Congreso ADEH*, pp. 77-100. Logroño.
- GARCÍA COSTA, V. (1979): “La integración económica de los españoles en la ciudad de Puebla y los asturianos en el Distrito Federal”, en M. Kenny [coord.]: *Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo XX*, pp. 132-150. México: INAH, Centro de Investigaciones Superiores/Ediciones de la Casa Chata.
- GAYÓN CÓRDOVA, M. (2002): “Extranjeros en la ciudad de México en 1848”, en D. Salazar Anaya [coord.]: *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, pp. 137-176. México: INAH.
- GRANOVETTER, M.; SWEDBERG, R. [ed.] (2001): *The Sociology of Economic Life*. Boulder: Westview Press.
- GURAK, D.; CACES, F. (1992): “Migration Networks and the Shaping of Migration Systems”, en M.L. Kritz, L.L. Lin y H. Zlotik [ed.]: *International Migration Systems: A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- GURAK, D.; CACES, F. (1998): “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”, en G. Malgesini: *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, pp. 75-110. Barcelona: Icaria.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1992): *Espanoles en América Latina: perfil sociodemográfico de los españoles de origen según los últimos censos (1970-1980) en la República Dominicana, México, Brasil, Chile, Costa Rica y Guatemala*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- JUANA, J. DE; FUMEGA PIÑEIRO, F.X.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J.M. (2004): *Poboación e emigración na comarca do Carballiño, 1860-2000*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- KENNY, M. et al. (1979): *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*. México: Ediciones de La Casa Chata.
- LIDA, C.E. [comp.] (1994): *Una Inmigración privilegiada: comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza.
- LIDA, C.E. (1997): *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*. México: Siglo XXI.
- LIDA, C.E. [comp.] (2001): *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: El Colegio de México.
- LOMNITZ, L.A. (1994): *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- LOSADA ÁLVAREZ, A. (1995): *As relacións económicas entre Galicia e os países de destino da emigración*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- LOSADA ÁLVAREZ, A. (1999): *Cuba, población y economía entre la independencia y la revolución*. Vigo: Universidad de Vigo.
- LOSADA ÁLVAREZ, A. (2000): “Les effets des mouvements migratoires sur les structures par ages. La Galicie au XXe siècle”, *Cahiers des Annales de Demographie Historique*, núm. 2, pp. 55-69.
- LOSADA ÁLVAREZ, A.; RODRIGUEZ GALDO, M.X. (2004): “La inmigración de retorno en Galicia, su consideración en el debate de la crisis demográfica de la Comunidad”, *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Granada.
- MASSEY, D. (1990): “Social Structure, Households Strategies an the Cumulative Causation of Migration”, *Population Index*, 56, pp. 3-26.
- MASSEY, D. *et al.* (1993): “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, pp. 431-466.
- MASSEY, D.; ESPINOSA, K. (1997): “What’s Driving México- U.S. Migration?”, *American Journal of Sociology*, vol 102, núm. 4, pp. 939-999.
- MASSEY, D.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUICI, A.; PELLEGRINO, A.; TAYLOR, J.E. (1998): “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”, en G. Malgesini [comp.]: *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, PP. 189-264. Barcelona: Icaria.
- MORALES, M.D. (2002): “La población extranjera de la ciudad de México en 1882”, en D. Salazar Anaya [coord.]: *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, pp. 177-254. México: INAH.
- NEGRETE, M.E.; GRAIZBORD, B.; RUIZ, C. (1995): *Población, espacio y medio ambiente en la zona metropolitana de la ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- PÉREZ HERRERO, P. (1981): “Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes”, en C.E. Lida [ed.]: *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*. México: El Colegio de México.
- PÉREZ TOLEDO, S. (1999): “Los españoles de la ciudad de México durante el segundo imperio” en C.E. Lida [comp.]: *España y el imperio de Maximiliano*, pp. 261-294. México: El Colegio de México.
- PI-SUÑER LLORENS, A. (1999): “El eterno problema: deuda y reclamaciones (1861-1868)”, en C.E. Lida [comp.]: *España y el imperio de Maximiliano*, pp. 37-104. México: El Colegio de México.
- PLA BRUGAT, D. (1992): “Españoles en México, 1895-1980: un recuento”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, vol. 24, pp. 107-120.
- PORTES, A. (1995): “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview” en A. Portes [ed.]: *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation
- PORTES, A. (2001): “Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 49, pp. 469-484.
- POWELL, W. (1991). “Expanding the Scope of Institutional Analysis” en W. Powell y P.J. Dimaggio [ed.]: *The New Institutionalism in Organization Analysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- RAMELLA, F. (1995): “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en M. Bjerg y H. Otero [comp.]: *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Buenos Aires: CEMLA-IEHS.

- RODRÍGUEZ, E. (1994): *Matadeo mañá*. Vigo: Edicións Xerais.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X. (1993): *Galicia país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*. Colombres: Archivo de Indianos.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X. (1995): *O fluxo migratorio dos séculos XVIII-XX*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X. (2002): “Cruzando al Atlántico ¿Solas o en familia? Migrantes españolas en las Listas de pasajeros argentinas (1882-1926)”, *Historia Social*, núm. 42, pp. 59-79.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X. (2004): *Galegos en México, pasado e presente*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; FREIRE ESPARÍS, M.P.; PRADA, A. (1999): “Mujeres que emigran mujeres que permanecen. Contribución a un estudio de la relación entre las mujeres, economía campesina y emigración en Galicia 1880-1930”, *Arenal*, vol. 6, pp. 265-294.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; LOSADA ÁLVAREZ, A. (2002): *El poblado minero de Fontao. El volframio en la historia empresarial y urbanística de Galicia*. Santiago de Compostela: IGVS.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; CORDERO, X. (2003): *Contribución española a la formación del mercado de trabajo en Argentina (1882-1926)*. Santiago de Compostela: CEPAM.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1998): “A emigración de retorno nas pequenas vilas galegas”, *Estudios Migratorios*, núm. 5, pp. 29-52.
- ROUSE, R. (1992): “Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States”, *Annals New York Academy of Sciences*, vol. 654. New York.
- SABEL, CH. (1993): “Constitutional Ordering in Historical Context” en F.W. Scharpf [ed.]: *Games in Hierarchies and Networks*, pp. 65-123. Boulder: Westview Press.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, A. (1999): “La diplomacia hispano-mexicana: de la intervención tripartita a la caída del imperio”, en C.E. Lida [comp.]: *España y el imperio de Maximiliano*. México: El Colegio de México.
- SCHTEINGART, M. (2001): *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- SERRANO, J.O. (2003): “Acerca de las remesas de dinero que envían los migrantes: procesos de intercambio social en contextos migratorios internacionales”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 51, pp. 307-332.
- TABANERA GARCÍA, N. (2001): “Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo”, en C. LIDA [comp.]: *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*, pp. 19-60. México: El Colegio de México.
- VILLAVERDE, E. (2001): *Pioneiros na corrente do Golfo. A primeira emigración galega a México*. Vigo: Edicións Xerais.
- VILLAVERDE, E. (2003): *Galegos en México (1878-1936)*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco.
- VV.AA. (2001): *Censo Electoral de Residentes Ausentes (CERA)*. Vigo: España Exterior Publicaciones.